

En  
presencia de  
Schopenhauer

# Michel Houellebecq En presencia de Schopenhauer

**Prefacio**

Agathe Novak-Lechevalier

**Traducción**

Joan Rimbau

*Título de la edición original:*  
En présence de Schopenhauer  
Éditions de L'Herne  
Paris, 2017

*Primera edición: enero 2018*

Diseño de la colección: lookatcia.com

© Del prefacio, Agathe Novak-Lechevalier, 2017

© De la traducción, Joan Riambau, 2018

© Michel Houellebecq y Flammarion, 2017

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2018

Pedró de la Creu, 58  
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-1619-8

Depósito Legal: B. 28846-2017

Printed in Spain

Reinbook serveis gràfics, sl, Jonqueras, s/n, Pol. Ind. Molí de la Potassa  
08208 Sabadell

# Prefacio

# Historia de una revolución

Cuando Michel Houellebecq emprendió en 2005 esta labor de traducción y comentario de la obra de Schopenhauer –una tarea tan ardua como inesperada y que demuestra su profunda admiración–, acababa de concluir la escritura de *La posibilidad de una isla*. Durante unas semanas se consagró a este nuevo proyecto con la intención, en un primer momento, de convertirlo en un libro; luego, enseguida, lo abandonó. Sin embargo, durante ese tiempo tradujo y comentó una treintena de pasajes extraídos de *El mundo como voluntad y representación* y de *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, las dos obras más célebres de Schopenhauer (1788-1860). La primera, el libro capital del filósofo, es asimismo la obra de una vida: el joven

Schopenhauer, que acababa de leer su tesis, trabajó en ella intensamente de 1814 a 1818, y en 1819 ya se publicó una primera versión; pero, a medida que introducía sin cesar nuevos añadidos, la obra se iba ampliando en ediciones sucesivas hasta convertirse en el imponente volumen, a menudo editado en varios tomos, que conocemos en la actualidad. Sin embargo, Schopenhauer solo obtendría finalmente –muy tarde ya– el reconocimiento público que siempre había esperado con la publicación de *Parerga y Paralipómena* (1851), una recopilación de diversos ensayos –entre los que se cuentan los *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*– que abordan aspectos esenciales de su doctrina. «Comienza la comedia de mi fama», dijo entonces, «con mi cabeza ya gris».

Sin embargo, *En presencia de Schopenhauer* no es únicamente una labor de comentario: es también el relato de un encuentro. Hacia los veinticinco o veintisiete años –lo que sitúa la escena en la primera mitad de los años ochenta– Michel Houellebecq tomó prestado de una biblioteca, al parecer por casualidad, *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*. «En esa época ya conocía a Baudelaire, Dostoievski, Lautréamont y Verlaine, a casi todos los ro-

mánticos; y mucha ciencia ficción. Había leído la Biblia, los *Pensamientos* de Pascal, *Ciudad* de Clifford D. Simak y *La montaña mágica*. Escribía poemas; ya tenía la impresión de releer, en lugar de leer; creía haber concluido por lo menos un ciclo en mi descubrimiento de la literatura. Y entonces, en unos minutos, todo se tambaleó.» Fue una verdadera conmoción y, presa de un afán febril, el joven recorrió París hasta dar con un ejemplar de *El mundo como voluntad y representación*, convertido súbitamente en «el libro más importante del mundo»; y esta nueva lectura, dice, también lo «cambió todo».<sup>1</sup>

Un autor es ante todo «un ser humano, presente en sus libros», afirma François, el narrador de *Sumisión*, y «solo la literatura permite entrar en contacto con el espíritu de un muerto, de manera más directa, más completa y más profunda que lo haría la conversación con un amigo».<sup>2</sup>

Sin duda Michel Houellebecq experimentó esa misteriosa e impactante sensación al des-

1. Michel Houellebecq, *En presencia de Schopenhauer*, Anagrama, Barcelona, 2017, trad. de Joan Riambau, pp. 22-23.

2. Michel Houellebecq, *Sumisión*, Anagrama, Barcelona, 2015, trad. de Joan Riambau, p. 13.

cubrir la obra de Schopenhauer; sin duda, también, al lanzarse a la redacción de este texto significativamente titulado *En presencia de Schopenhauer* quiso compartir con sus lectores ese encuentro capital. La fuerza de la revelación que suscitó en él esa lectura está relacionada, a buen seguro, con la conmoción que procura el reconocimiento de un álgter ego con el que uno sabe desde el primer momento que se instaurará una larga camaradería. Schopenhauer, el experto en sufrimiento, el pesimista radical, el misántropo solitario, resulta ser una lectura «reconfortante» para Michel Houellebecq: uno se siente menos solo en compañía de otra persona. E incluso cabe preguntarse: ¿era ya schopenhaueriano Michel Houellebecq antes de su lectura de Schopenhauer o fue esa lectura la que le hizo tal como le conocemos? ¿Estaba ya fundamentalmente «no reconciliado» (con el mundo, los hombres, la vida) o fue Schopenhauer quien sembró la semilla del conflicto? ¿Houellebecq ya prefería los perros a los seres humanos o, como en otros aspectos, hay que ver en ello la influencia de Arthur? Es obvio que no tiene mayor importancia: ahí nos adentramos en los secretos de las relaciones de pareja duraderas. Lo que sí es

seguro, por el contrario, es que en 1991, el año en que ven la luz las primeras publicaciones firmadas por Michel Houellebecq, Schopenhauer está por todas partes: desde el título (enormemente schopenhaueriano) de su ensayo sobre Lovecraft, *Contra el mundo, contra la vida*, hasta la primera frase de *Sobrevivir*, «el mundo es un sufrimiento desplegado», que recuerda mucho al axioma schopenhaueriano según el cual «toda vida es sufrimiento»;<sup>1</sup> e incluso en estos sorprendentes versos de su primer poemario, *La búsqueda de la felicidad*:

*Quiero pensar en ti, Arthur Schopenhauer,  
Yo te amo y veo en el reflejo de los cristales,  
El mundo no tiene salida y yo soy un viejo  
[payaso.  
Hace frío. Hace mucho frío. Adiós Tierra.<sup>2</sup>*

Y aunque ese encuentro pueda parecer un flechazo, tiene también toda la apariencia de

1. Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Libro cuarto, § 56.

2. *Je veux penser à toi, Arthur Schopenhauer, / Je t'aime et je te vois dans le reflet des vitres, / Le monde est sans issue et je suis un vieux pitre / Il fait froid. Il fait très froid. Adieu la Terre.* Incluido en Michel Houellebecq, *Poesía*, Anagrama, Barcelona, 2012, traducción de Altaïr Díez y Abel H. Pozuelo.

una revolución; ya que la filosofía de Schopenhauer, cuya ambición es desarrollar un «único pensamiento»<sup>1</sup> capaz de dar cuenta de la realidad en toda su complejidad, a Michel Houellebecq le parece de inmediato un formidable operador de verdad. Schopenhauer le abre los ojos y aprende a contemplar el mundo en sí mismo, es decir, enteramente movido por el «deseo de vivir» ciego y sin fin que es la esencia de todas las cosas, desde la materia inerte hasta los hombres, pasando por las plantas y los animales. En Schopenhauer, esa «voluntad» ajena al principio de razón es la base del carácter absurdo y trágico de toda existencia, en la que los sufrimientos son inevitables (puesto que «todo querer surge de la necesidad, o sea, de la carencia, es decir, del sufrimiento»)<sup>2</sup> y, a su vez, no tienen justificación. Esa voluntad explica también el legendario pesimismo del autor. Un pesimismo radical, por descontado; pero un pesimismo roborativo, ya que según Michel Houellebecq «el desencanto no es malo».<sup>3</sup>

1. Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, «Prólogo a la primera edición».

2. *Ibíd.*, Libro primero, § 38.

3. Entrevista publicada en el número extraordinario de *Le Point*, octubre-noviembre de 2016, p. 74.

Y, como afirma Nietzsche en la tercera de sus *Consideraciones intempestivas*,<sup>1</sup> Schopenhauer resulta ser el mejor «educador». Su habla puede compararse, afirma Nietzsche, con la del padre que instruye a su hijo: es una «forma de expresarse honesta, ruda y cordial, ante un oyente que escucha con amor».<sup>2</sup> La obra de Schopenhauer es una escuela moral que insufla al lector las cualidades de la lealtad, la serenidad y la constancia que caracterizan a su autor y es también, siempre según Nietzsche, una lección de estilo (porque moral y estilo son las dos caras de una misma moneda): «El alma de Schopenhauer, ruda y un poco salvaje, enseña no tanto a añorar como a rechazar la flexibilidad y la gracia cortesana de los buenos escritores franceses.»<sup>3</sup> ¿Se aplicó Nietzsche la lección? Michel Houellebecq sí, a buen seguro, y no es casualidad que les recuerde con tesón a quienes eternamente le reprochan su falta de estilo la famosa frase de Schopenhauer: «La primera –y casi

1. *Ibíd.* Según Houellebecq, el «mejor texto» escrito sobre Schopenhauer.

2. Friedrich Nietzsche, *Consideraciones intempestivas*, «Schopenhauer como educador».

3. *Ibíd.*

la única- condición de un buen estilo es tener algo que decir.»<sup>1</sup>

Como demuestra rotundamente Michel Onfray, toda la obra del escritor podría leerse a través del filtro de la filosofía de Schopenhauer.<sup>2</sup> Idéntica evidencia del sufrimiento, idéntico pesimismo, idéntica concepción del estilo, pero también idéntica concesión de una importancia central a la compasión como fundamento general de la ética; idéntico carácter salvador de la contemplación estética; idéntica imposibilidad de «adherir» al mundo... Y al constatar esa influencia no sorprende que Michel Houellebecq conciba de entrada *En presencia de Schopenhauer* como un homenaje para demostrar «a través de algunos de mis pasajes favoritos, por qué la actitud intelectual de Schopenhauer me sigue pareciendo un modelo para cualquier filósofo venidero; y también por qué, aunque se pueda estar en desacuerdo con él, solo cabe mostrarle una profunda gratitud».

1. Michel Houellebecq, *Intervenciones*, «Carta a Lakis Proguidis», Anagrama, Barcelona, 2011, trad. de Encarna Castejón, p. 137.

2. Michel Onfray, «L'absolue singularité. Miroir du nihilisme», *Cahier de l'Herne Michel Houellebecq*, 2017.